

Module 2 Video Class 1 (Spanish)

Hola. Bienvenidos de nuevo a nuestro curso abierto en línea masivo, "Periodismo en una pandemia: Cubriendo COVID-19 ahora y en el futuro".

La semana pasada hablamos de pandemias anteriores y de los riesgos que planteaban, de la necesidad de planificar una epidemia mundial que llegaría algún día. Esta semana, veremos la pandemia que sí llegó: su rápida propagación, nuestros intentos de controlarla, y dónde en ese caos están nuestras oportunidades de historia.

Para explorar eso hablaremos con la Dra. Sylvie Briand, oficial de la Organización Mundial de la Salud, Kai Kupferschmidt, corresponsal de la revista Science con sede en Berlín, y como extra, Cristina Tardaguila de la International Fact Checking Network.

El día que estoy grabando esto el número de casos conocidos en todo el mundo es de 3,73 millones, y casi 263.000 personas han muerto. Para cuando veas esto, esos números serán más altos. Estados Unidos, donde vivo, ha experimentado aproximadamente un tercio de los casos conocidos del mundo y nuestra curva sigue subiendo, a pesar de que algunos de nuestros políticos, pero no la mayoría de nuestra población, quieren abrir de nuevo el bloqueo limitado del país. Sin embargo, en China, la ciudad de Wuhan, donde comenzó la pandemia, ha estado fuera de bloqueo durante un mes.

Italia, actualmente la tercera nación más afectada del planeta, aflojó su estricto confinamiento domiciliario el 4 de mayo. Francia, el quinto peor, puede terminar su desconfinamiento el día en que este módulo está disponible.

África subsahariana, por otro lado, sigue esperando lo peor de la ola, con mucha incertidumbre sobre lo duro que va a golpear la pandemia y sobre la voluntad política de sus diferentes gobiernos de tomar medidas para anticiparla.

En la Sala de Estudiantes y en el grupo opcional de Facebook, muchos de ustedes han mencionado que estaban cubriendo la experiencia de la pandemia donde están. Eso es genial. Sigue haciéndolo y sigue contándonos sobre tus ubicaciones o estrategias de países en el Foro de Discusión donde hemos abierto una pregunta sobre eso esta semana.

De lo que creo que deberíamos hablar, sin embargo, es por qué todas sus estrategias de localización son tan diferentes. La razón es simple pero fácil de olvidar en este caos: en realidad no hay un libro de jugadas o un menú o un guión para luchar contra esto. Sabemos muy poco sobre el coronavirus. Simplemente es demasiado nuevo.

Recordemos la línea de tiempo.

El primer aviso de la creciente epidemia que se publicó fuera de China llegó justo antes de la medianoche de EE. UU. el 30 de diciembre cuando el grupo internacional de crowdsourcing PubMed reprodujo varios rumores de las redes sociales que habían sido confirmados por un anuncio del Comité Municipal de Salud de Wuhan.

Desde entonces, el 31 de diciembre, China informó a la OMS de un grupo de personas con neumonía en Wuhan.

El 13 de enero, Tailandia informó el primer caso fuera de China.

El 21 de enero, Estados Unidos identificó su primer caso.

El 25 de enero, Australia registró su primer caso y Francia identificó el primer caso en Europa.

El 30 de enero, India informó su primer caso, y la OMS declaró que COVID-19 era una emergencia de salud pública de preocupación internacional.

El 14 de febrero, Egipto registró el primer caso en el continente africano.

El 26 de febrero Brasil registró el primer caso en América del Sur.

El 11 de marzo, la OMS declaró que COVID-19 es una pandemia y el 12 de marzo, el Pacífico vio su primer caso, en la Polinesia Francesa.

Esa es la extensión geográfica.

Así es como se ven los números.

Primeros casos reconocidos el 31 de diciembre.

El 11 de febrero, el número internacional de muertos ya estaba por encima de 1.000.

El 7 de marzo, el número de casos en todo el mundo subió por encima de 100.000.

El 19 de marzo fue a 200.000.

El 22 de marzo a 300.000.

El 24 de marzo a 400.000.

El 2 de abril a 1 millón.

El 10 de abril las muertes superaron los 100.000.

El 15 de abril los casos globales pasaron 2 millones.

El 25 de abril, las muertes mundiales pasaron 200.000.

El 27 de abril, los casos globales pasaron 3 millones.

Hablamos la semana pasada sobre las epidemias internacionales anteriores de coronavirus: SARS y MERS. Permítanme subrayar el punto. El SARS infectó a poco más de 8000 personas, matando a 774 de ellas en menos de seis meses. MERS ha infectado a casi 2500 personas y ha matado a 858 de ellas hasta ahora.

En comparación con la COVID-19, esas epidemias de virus similares eran cortas o pequeñas o ambas. Eso es significativo porque significa que no hemos extraído mucha información de ellas.

El abrumador problema subyacente de la nueva epidemia de coronavirus es que incluso con toda la ciencia que se ha hecho en los últimos cuatro meses, estamos en una zona de profunda incertidumbre.

No sabemos, excepto de una manera genómica grosera, por qué este virus es tan diferente de otros coronavirus.

No sabemos por qué golpea a algunas personas mucho más duro que a otras, de modo que algunos no experimentaron síntomas, y otros tienen fiebre rápida y otros mueren. .

No sabemos por qué tiene una amplia gama de síntomas, desde neumonía hasta diarrea, insuficiencia renal, coágulos de sangre y accidentes cerebrovasculares.

En realidad, no sabemos cuántas personas han sido infectadas, porque no todos los países son diligentes con las pruebas. Tampoco sabemos cuántas personas se han recuperado. Debido a esas brechas de datos, no podemos calcular cuál es el riesgo real de muerte: la llamada tasa de letalidad. Y todavía no hemos hecho un buen trabajo al informar al público que la tasa de mortalidad no es un número estático, pero se ve afectada en diferentes lugares por su demografía local o posiblemente por cómo es su sistema de atención médica.

Afrontémoslo: la «tasa de letalidad de casos» es una fracción bastante simple del tipo que aprendimos en la escuela primaria: muertes divididas por casos. Pero si no sabes cuál es el recuento de casos, debido a fallas en las pruebas, no puedes saber cuál es el recuento de muertes, por la misma razón. Y es importante reconocer esos recuentos imprecisos. Llevar a números finales imperfectos.

Mientras tanto, también es importante reconocer que casi todas las decisiones que los gobiernos están tomando hasta este punto se basan en modelos matemáticos, y esas se basan en suposiciones y son necesariamente imperfectas también. En Estados Unidos, un conjunto particular de proyecciones de la Universidad de Washington ha sido muy influyente, pero está siendo puesto en duda ahora como las investigadoras Maimuna Majumder de los Estados Unidos y Devi Sridhar del Reino Unido escribieron recientemente en el *British Medical Journal*:

El modelado es un aporte necesario para las decisiones de política pública, pero debe tomarse solo como un aporte entre muchos... Los líderes deben tener en cuenta los valores, necesidades y preferencias de sus poblaciones a la hora de decidir si deben seguirlos».

Reconocer la zona de incertidumbre en la que todos vivimos es especialmente importante ahora, porque la incertidumbre es la puerta a través de la cual la información falsa y la desinformación entran. El director de la OMS, el Dr. Tedros, ha descrito la información falsa y la desinformación como una «segunda enfermedad» e «infodemia».

Y es mucho: además de nuestros trabajos regulares, cubriendo esto tener que funcionar como verificadores de hechos y desacreditadores también.

Es especialmente difícil porque parte de la información falsa y la desinformación con la que puedes toparte puede parecer que está bien intencionada. Puede que la familia y los amigos compartan cosas en las redes sociales que creen que ayudarán y protegerán. Pero tenemos que reconocer que parte de la desinformación y la información falsa son maliciosamente intencionadas, a menudo políticamente inspiradas, y es una carga tener que empujar hacia atrás en eso mientras tratamos de brindar cobertura precisa a nuestros lectores y espectadores.

Para ello, esperamos que consultes un paquete especial que hemos añadido a las lecturas opcionales para este curso.

En el Día Mundial de la Libertad de Prensa, que ocurrió una semana antes de que este módulo estuviera disponible, la UNESCO publicó un amplio paquete de información sobre «Periodismo, libertad de prensa y COVID-19», en el que se abordan todas las formas en que la mala información complica la respuesta a la pandemia. Sus estadísticas son desconcertantes.

Descubrieron que un tercio de los usuarios de las redes sociales son conscientes de haber visto información falsa o engañosa sobre la pandemia.

Dos quintas partes de las publicaciones de las redes sociales públicas provienen de fuentes poco confiables.

42% de los tweets relacionados con COVID-19 provenían de bots.

Y justo en el mes de marzo, 40 millones de publicaciones relacionadas con COVID fueron identificadas por Facebook como problemáticas y necesitadas de una advertencia.

Hemos incluido el paquete completo de la UNESCO en las lecturas complementarias de este módulo, junto con otros materiales sobre cómo detectar la desinformación y verificar contenido confiable. Esperamos que eches un vistazo y nos cuentes tus ideas sobre ellos en el Foro de Discusión y en el grupo opcional de Facebook.

Cómo detectamos y combatimos la información falsa y la desinformación va a ser especialmente importante para lo que hablaremos la próxima semana: cómo evaluar las noticias de posibles

nuevas vacunas y tratamientos y cómo separar las noticias sólidas del ciclo de bombo publicitario.